



C

ircunstancias recientes han dado una nueva dimensión al término Comunicación política, particularmente en su vertiente relativa al gobierno federal y, muy especialmente, en el escenario del I Informe de Gobierno. La ciencia política tiene ante sí un nuevo reto para el análisis y comprensión de las situaciones aparejadas a este novedoso escenario.

Los inéditos acontecimientos que vivimos desde septiembre del año pasado representan nuevos desafíos tanto para los protagonistas directos de esta historia, como para los ciudadanos que asisten, en calidad de testigos, a este tipo de eventos. De ahí que el ritual del Informe de Gobierno deba ser repensado para no desgastarse en acontecimientos como los que vimos en septiembre y diciembre de 2006.

Y eso sólo es posible desde una nueva práctica de la comunicación política que sea comprendida y compartida por todos los actores sociales, pues el Informe de Gobierno –obligación del Ejecutivo Federal– debe tener como destinatario a todos los mexicanos, y no servir como arena de confrontación entre grupos antagónicos.

Manuel Gómez Morin escribió en 1944, que “en cuanto a llegar al poder, baste recordar cuántos lo han alcanzado para el mal o cuántos lo han tenido para no hacer nada. Lo importante no es el poder, sino aquello para lo cual debe servir el poder”; por eso, hoy es necesario el diálogo y el acuerdo, no el enfrentamiento. Las distintas fuerzas políticas deben evaluar sus capacidades en aras de alcanzar lo mejor para el país, no para sus propios fines.

Y es que es curioso que hablemos de comunicación, de informar desde el gobierno, cuando algunos desean no escuchar ni participar. Esperemos que tras el 1 de septiembre las pláticas sean de lo que dijo el Presidente de la República y no de lo que no pudo decir.

Luis Eduardo Ibáñez Hernández
Director de la FRPH